

LA POBREZA IMPERDONABLE

UNA INTERPRETACIÓN GENERAL DE HAMBRUNA

TOMÁS MENDOZA JUAN DE DIOS*

A 1998 años de que el hombre imprime su huella sobre la senda cada vez más brillante del progreso, las siluetas de su alma y su espíritu luchan por trascender a la pobreza. Y es que desde el I Li Ching hasta el Chilam Balam no se hace sino reiterar veladamente sobre los valores de la vida y la supervivencia. Incluso, los periodos de sus batallares no han sido sino símbolos de predominio o sometimiento, de opulencia o rapiña, de riqueza o pobreza, como si el hombre fuera su propio enemigo en la medida de sus facultades. Quizás él tenga que destruir a su hermano de Norte a Sur, como lo presagian los diseños economicistas de fin de siglo; aunque en la medida de su desarrollo no ha hecho sino subyugarlo hasta convertirlo en pingajo. Pero, mientras haya vida humana existe la esperanza de que en su sendero, las siluetas se armonicen y dejen de producir pesadillas a su esencia esplen-

dorosa de creación perfecta. Sólo entonces, la humanidad podrá erguirse dignamente para no volver a pisar más a sus semejantes, que sucumben ante los que se creen más que superhombres y más que Dios. Será el momento de desaparecer las huellas que nos marcaron así:

“Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y transmite el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla al cerebro de los vivos”.

“El regreso de los muertos y sus exigencias obstinadas constituyen la forma más manifiesta del destino en la tragedia isabelina. Hasta el fin, los muertos se niegan a morir; los vivos son su último alimento. Las generaciones sucesivas deben satisfacer las exigencias de

* Licenciado en Periodismo y Comunicación Colectiva. Participó en el programa integral de adaptación social a niños de la calle, emprendido en Ciudad Nezahualcóyotl por Horizonte 2000, A. C. Fue ponente de la Consulta Pública en Materia de Comunicación Social, efectuada por la H. Cámara de Diputados durante 1995. Trabajó como reportero en el periódico *El día*. Actualmente es vocero del Foro Nacional de Profesionistas y articulista del semanario *Claridades*, y del periódico mexicano *Conurbe*.

los muertos, dar un sentido a su derrota y restaurar la justicia en el mundo. Pero esta mediación por el tiempo y la historia no se termina en la tragedia sino con nuevos cadáveres que vienen a llenar la escena. Los muertos se comen a los vivos".¹

Ante este panorama, podríamos hablar, en términos generales de lo finito que resulta el hombre, comparado con sus objetivos y ambiciones. Sin embargo, se involucra en la realidad y en lo fenomenal, con una especie de instinto por desempeñarse perfectamente en todos los terrenos, hasta los inimaginables, sin atender a la profunda frase filosófica "el hombre es la medida de todo".

Se ha tratado de fragmentar y defragmentar todo, a fin de llegar al conocimiento más extravagante; pero también se ha sobrepuesto una verdad universal: **ante la vida y la muerte, hay hombres y subhombres sin que por ello se deba comparar en realización, porque mientras unos viven por vivir, otros se consumen en el constante fuego de las conquistas esplendorosas y las han transmitido a sus generaciones.** Mas no ha sido toda la humanidad que ha gozado de los beneficios, pues en la medida de su historia aumentan con sus desgracias los que menos tienen, mientras los opulentos se fortifican cada vez más sofisticadamente. Por ejemplo, en la mayor parte de los países del Tercer Mundo se sufren como primeras causas de muerte algunos de los padecimientos que han sido ya erradicados en los países desarrollados, mediante mejoría en las con-

diciones de vida, desde finales del siglo pasado.

La primera y segunda guerras mundiales evidencian las ambiciones de los hombres, por sobreponerse a través de tratados y compromisos de poder. Pero han sido estas dos expresiones bélicas las que nos han expuesto a la destrucción, al quebranto y a la desintegración como familia humana, tan sólo para definir quién tiene más poder en el concierto de las naciones. Como es sabido, de ahí emanan los organismos que ven por los problemas internacionales, pero quizás solamente para ponerlos en proporción de las conveniencias de las naciones que están por encima de un mundo parecería diferente que al que los de abajo conocemos. Porque si fueran consecuentes, los organismos creados para ver por los problemas del mundo, en especial por los de la pobreza, no existirían las imágenes denigrantes a los ojos de cualquiera, de hombres y mujeres, de niños y ancianos mal nutridos, al grado de piltrafas, en espera de alimentos. Sin embargo, son de todos conocidos las constantes declaraciones demagógicas de diplomáticos y funcionarios que reflejan bienestar internacional y de buenos augurios para los países subordinados. Pero, también son constantes los informes que contrastan lo ínfimo de logros que se hacen para combatir a la pobreza. Por lo que debemos insistir de manera clara en que existe una pobreza imperdonable, y ella es la pobreza del espíritu que permite el desajuste de la confrontación riqueza-pobreza.

Debemos aceptar que los países del Tercer Mundo no han sido capaces de producir sus propios alimentos porque la ley fundamental del colonialismo establece que "en las colonias se produce el plusvalor, pero éste se acumula en las metrópolis". Este desgaste, al constituirse en una práctica permanente, empobreció relativamente a los países en desarrollo, impidiéndoles una tasa de inversión y acumulación acorde con el desarrollo de sus fuerzas productivas y de su población. Esta ley ha tenido en el transcurso de los años diversas formas de aplicarse, pero en lo esencial se mantiene hasta nuestros días.

De igual manera es cierto que las condiciones internas de los países que permiten esta exacción, aun cuando han roto la ligazón colonial, se deben a que el capitalismo desarrolló dentro de estos países una estructura social y económica y una conciencia de capitalismo nacional. Existe la idea de que esta estructuración es propia, como vía nacional al desarrollo. Pero el capitalismo y su estructura de clases forma parte ineludible de estas formas concretas de desarrollo sin dejar espacios viables a otras opciones.

Así, la industrialización como eje dinámico del desarrollo, y la consiguiente subordinación de la agricultura, se transforma en el destino manifiesto de los países "en desarrollo".

Existe la convicción de que una verdadera seguridad alimentaria nacional debe estar respaldada por el pueblo, especialmente por los campesinos. En ella se propone que en cada país

debe haber una Ley de alimentos que regule todos los aspectos de la producción hasta el consumo. La seguridad alimentaria, mantiene esta propuesta, por su carácter estratégico será parte de la seguridad de la nación. Se asevera en esta convicción que se ha mostrado hasta la saciedad cómo el manejo de los alimentos se distorsiona para convertirse en un negocio. Plantea también la misma convicción que la única manera de evitarlo es planear todas las actividades que involucra. Se dice de igual manera, que existe también en muchos casos la técnica, los recursos humanos y los naturales, falta la voluntad política. Ahora bien, por estar este tipo de voluntad vinculado con la sensibilidad humana, no podemos dejar de hacer hincapié en que mientras el espíritu no ceda sus distinguidas facultades de la benevolencia, todas las condiciones endógenas y exógenas estarán dadas para corregir la miseria materialista, pero el fantasma del hambre y la desesperación aullará como lobo fiero en el mundo, como hasta ahora lo ha hecho con todo y organismos de Derechos Humanos que se han abanderado en los países que violentan de mayor a menor grado los valores del hombre. Mantendremos una realidad por demás legislada y aprobada, siempre sujeta a la arrogancia y los demás méritos del orgullo.

Contemplemos mientras tanto que la diferencia de las expectativas de vida al nacer, entre los habitantes de los países ricos y países pobres, es de más de 30 años, pues mientras que para los estadounidenses, por ejemplo, se

reconoce la media probable de 73 años de vida, para las regiones aledañas al Sahara dicha cifra oscila entre los 40 y los 45 años.

La explicación a esta actitud opuesta podría encontrarse, al menos en parte, en el significado que poseen y se les atribuye al presidente de Estados Unidos y al Papa, por un lado, y a un habitante marginado social por el otro. En la primera consideración, uno de los personajes no sólo representa sino apuntala y sostiene los intereses de los grandes clanes económicos y militares, y el otro personifica el símbolo del poder de Dios sobre la tierra, en tanto en la segunda los marginados sociales en el capitalismo, al representar sólo sus intereses personales, resultan ser entes improductivos; se encuentran desnudos y son impotentes. En el mundo son más de 450 los millones de seres humanos sujetos a una alimentación que no basta para sobrevivir, pero la sociedad no se inmuta ante estas cifras, y tal vez permanezca impávida porque mediante la explotación de sus congéneres finca y mantiene su propio estatus, hecho que muy bien podría explicar su pasividad inerte, la ausencia de su respuesta viva frente a esos crímenes auténticos que presenciamos cometerse a diario en contra de esta parte de la humanidad.²

No obstante de que la Organización Mundial de la Salud haya señalado desde la década pasada que la diferencia en los índices de mortalidad entre países pobres y ricos es cada vez mayor. Y de que es un error frecuente atribuir en forma indistinta que las en-

fermedades existentes en el tercer mundo se deban al clima y a otras condiciones geográficas, excepto la malaria, la fiebre amarilla y la tripanosomiasis. Ante todo, lo precario de la situación mundial en relación con la disponibilidad de alimentos queda reflejada en el siguiente párrafo:

[...] el mundo depende decisivamente de la situación de las cosechas de un año a otro. La dependencia de la seguridad alimentaria mundial respecto de los niveles de la producción de cereales y, en mayor medida aún, de las políticas de acumulación de existencias adoptadas por un pequeño número de países aumenta la necesidad de que los países en desarrollo incrementen su producción de alimentos siempre que sea económicamente viable, mejoren su capacidad de acumulación de existencias y su infraestructura de comercialización y, cuando sea posible, celebren acuerdos relativos a las existencias y a la seguridad alimentaria.³

Cabe incluir aquí, cuestiones de industrialización y exportación, principalmente de América Latina, remontándonos a la constante pretensión de suprimir la pobreza por medio de invertir a través de capitales. Para lo que se nos dice que si se acepta por una parte, que una de las salidas posibles para inyectar dinamismo en la industrialización latinoamericana es el incremento de las exportaciones de manufacturas, y si por otra se reconoce la gravitación que en dicho proceso tienen las empresas extranjeras, debe concluirse que una modificación del comportamiento de ellas a este respecto, podría tener

repercusiones importantes. Antes de continuar analizando las implicaciones de un incremento significativo de las exportaciones provenientes de las empresas internacionales parece necesario estudiar las experiencias y posibilidades concretas existentes en esta materia.

Los países en desarrollo que hasta ahora exportaban materias primas sin elaborar están comenzando a exigir un cierto grado de procesamiento. Esto está forzando a las empresas internacionales a desplazarse hacia las fuentes de recursos naturales y establecer plantas de elaboración para exportación en esos países (minerales, forestales, agrícolas).

Bajo su forma genérica, y parafraseando a Max Weber, el poder adquisitivo es la probabilidad que tiene un hombre o una agrupación de hombres de apropiarse de un conjunto de objetos producidos o "producibles", incluso contra la oposición de los demás miembros⁴. Los incentivos en que se funda dicho poder pueden ser la compulsión, la persuasión, etcétera.

Bajo su forma mercantil ese incentivo puede corporizarse en mercancías particulares con un valor de uso intrínseco, u objetivo. El dinero constituye la objetivación mercantil y provee la unidad de medida del poder adquisitivo general.

El capitalismo es la forma más desarrollada de una economía mercantil, en donde la fuerza de trabajo, los medios de producción y la tecnología se constituyen en mercancías.

Consecuentemente, los detentadores del poder adquisitivo general no

sólo están capacitados para adquirir los productos existentes, sino también aquellos que no existiendo aún pueden llegar a ser producidos. Surge así la expresión más pura del capitalismo, o poder económico, entendido como un poder adquisitivo general que no sólo adquiere mercancías sino también el poder para producirlas.

Para quienes mantienen esta discutida interpretación, nos dicen que a contrario sensu, la pobreza puede ser definida como una impotencia económica, y entendida como la imposibilidad de adquirir las mercancías requeridas o el poder para producirlas. Sin olvidar, desde, luego que la pobreza desde nuestra perspectiva es la falta de capacidad para hacer conciencia de los valores humanos, así como el desaprovechamiento de nuestras capacidades para orientarnos como especie civilizada.

En fin, continuemos la aportación que asegura que a un nivel social el desarrollo económico puede ser entendido como una creación recurrente de este poder para producir mercancías. Esta creación de poder productivo alude a la diversificación de las alternativas potenciales de producción por hombre "ocupable". Así, el poder productivo guarda con respecto a la producción la misma relación que la potencia guarda con el acto. Dentro de ciertos límites esa producción potencial expresa la capacidad social para optar de los detentadores del poder adquisitivo. Esa capacidad para optar que proveen las alternativas ofrecidas por el poder productivo está individualmente acotada por la magnitud de po-

der adquisitivo general a que puede aspirar cada individuo. Dicha magnitud mide la libertad económica de los individuos. Así, el proceso de desarrollo económico puede ser concebido como un proceso de liberación económica por parte de aquellos que logran apropiarse de sus frutos. A contrario sensu, la pobreza, entendida como impotencia económica, invalida casi totalmente esta capacidad para optar y relativiza drásticamente para ciertos estratos el principio individualista y liberal de la soberanía en el consumo. Vemos así que, en su expresión económica, la posibilidad de ejercitar efectivamente la libertad individual está muy arraigada en el funcionamiento del proceso económico global.

Se mantiene que en la observancia de que dentro del capitalismo los estilos de desarrollo aluden a la manera en que "se organizan y asignan los recursos humanos y materiales con objeto de resolver los interrogantes sobre qué, para quiénes y cómo producir los bienes y servicios". La inextricable interdependencia de las esferas productiva y distributiva se pone de manifiesto en esta caracterización y otorga al tema de la pobreza no sólo su inteligibilidad plena, sino también su utilidad diagnóstica. En otras palabras el "qué" y "cómo" producir ya está pre-suponiendo el "para quién" producir.⁵

Desde esta perspectiva, su concepto permite otorgar un adecuado realismo al tema de la distribución, en la medida que —dicen— dos "pirámides" distributivas idénticas, pero referidas a dos economías con un diferente

desarrollo de su poder productivo por hombre "ocupable" pueden dar lugar a muy diferentes situaciones de pobreza en sus tramos inferiores.

Se sostiene que esto requiere delimitar una línea de pobreza fundada en premisas valorativas inevitablemente convencionales y extraeconómicas. La delimitación de esa línea corresponde a la esfera de la política (con mayúscula) y es el punto referencial básico para la elaboración de una política económica específica. El capitalismo periférico implica un estilo de desarrollo imitativo que suele resultar en una caricatura de las sociedades opulentas. Así, la diversificación de unos pocos encuentra como contrapartida la pobreza en muchos.⁶

Desde este enfoque, la delimitación de una línea de pobreza extrema es el punto de partida para un estilo alternativo de desarrollo, que debería fundarse en una reorientación del poder productivo y de las tendencias de su expansión, capaz de asegurar "canastas" posibles de consumo que estén al alcance de los estratos inferiores de ingreso monetario y satisfagan la posibilidad de ese consumo mínimo. Con cierta autoridad, recomiendan que el perfil estructural del poder productivo y las modificaciones que éste experimenta en el curso del desarrollo económico expresan la asignación del progreso técnico. Asimismo delínean el progreso técnico, porque dicen que termina concretándose en la forma de utilización de la fuerza de trabajo y los medios de producción, por lo que su introducción depende del capital como

fuerza social. Determinan al poder adquisitivo bajo la forma de consumo porque expresa necesidades solventes que buscan satisfacción en bienes alternativos ofrecidos en el mercado. En cambio —explican—, el poder adquisitivo usado bajo la forma de capital (poder económico) orienta el poder productivo, que da forma concreta a esas necesidades solventes y las objetivas en bienes con características específicas. Finalmente, dejan a consideración de quienes están en posibilidad de poner en práctica sus recomendaciones, en el sentido de que “compete, por lo tanto, a las formas de utilización del poder económico el generar ‘canastas’ accesibles que otorguen solvencia al ingreso de los pobres.”⁷

Aun estas sugerencias se han puesto a prueba no solamente en América Latina sino en otros continentes, poniendo al alcance canastas básicas; y no por ello, se ha aniquilado la miseria. Por lo que debemos de precisar doblemente que la pobreza imperdonable es la de los seres humanos, en general, que no apartarnos de nuestras vanaglorias materialistas y mercantilistas capaces de derribar los más altos muros.

PARÁMETROS DE LA POBREZA EN MÉXICO

Ahora bien, de acuerdo con estimaciones del Banco Mundial, México se encuentra entre los 12 países más pobres del mundo, donde el 40% de la pobla-

ción sobrevive con menos de 17 pesos y paradójicamente un 20% concentra más de la mitad del producto económico del país. Asimismo, Julio Boltvitnik, estudioso de la pobreza en México, asegura que este factor en nuestro país afecta alrededor de 65 millones de personas, 40 millones de las cuales viven en condiciones extremas.⁸

Por otra parte, se asegura que a pesar de los avances en materia de educación, salud y servicios básicos, en México hay signos de inequidad y rezagos sociales que afectan principalmente a 26 millones de personas, ubicados en el rango de atención prioritaria, según el Informe de Ejecución del Plan Nacional de Desarrollo (PND) 1995-2000 en materia de seguridad social; donde se informa además, que los recursos destinados al combate a la pobreza en el último trienio aumentaron 30 por ciento.

En poco más de una década, los mexicanos en el rango de atención prioritaria pasaron de 13 millones a 26 millones, de acuerdo con los registros del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol). Escasez de agua potable, vivienda segura, escuelas, alimentación, atención médica y trabajo son rezagos sociales que frenan la equidad social.

Además, estos 26 millones de compatriotas que carecen de uno o varios de los servicios de agua potable, vivienda digna, educación, alimentación adecuada, atención médica o empleo habitan en mil 326 municipios;

es decir, en poco más de la mitad del territorio.

En México apenas se abren anualmente 700 mil empleos del millón que se requieren para atender la demanda anual, sin incluir el rezago acumulado con el acceso de todos los servicios básicos de salud, educación, vivienda o agua potable. No obstante la por demás difícil situación en que se encuentra nuestro país en materia de condiciones socioeconómicas, el Informe de Avances del PND muestra que en los últimos tres años los recursos orientados al combate de la miseria se incrementan en un 30 por ciento.

Según estudios de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), en tan sólo una década 90 por ciento de los mexicanos disminuyó su participación en la distribución de la riqueza nacional y sólo 10 por ciento reportó un aumento constante de su auge económico.

En contraste, las familias más ricas del país pasaron de 10 a 15 hogares. Tienen tanto dinero que sus fortunas juntas fueron equivalentes a 9 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) del país en 1996. Cerca de 25 mil mexicanos conforman la clase rica, 13.5 millones la clase media y alrededor de seis millones la llamada clase media baja, que para los parámetros internacionales están considerados dentro del grupo de los pobres.

El 77.3 por ciento de la población urbana y 90 por ciento de quienes habitan en el campo viven en condiciones de pobreza. Según cálculos oficiales y académicos, el número de pobres aumentó considerablemente desde la

década de los 80, no sólo en función del número de la población, consecuencia lógica del aumento demográfico, sino también en términos porcentuales.

De igual modo, la Evaluación 1997 del Programa Nacional de Acción a Favor de la Infancia estipula que tan sólo en Guerrero —estado donde gran parte de la población rural sobrevive en condiciones de miseria, insalubridad y explotación inhumana e indignantes— la tasa de mortalidad de niños menores de un año se elevó, de 1990 a 1996, en 18.3 por ciento, mientras que el índice de fallecimientos correspondiente a infantes menores de cinco años tuvo un aumento de 11.3 por ciento en el mismo periodo. En otros estados como Oaxaca, Puebla, Guanajuato, Hidalgo y Chiapas, las muertes de infantes menores de cinco años causadas por la desnutrición en 1996 —calculados en 48.2, 47.6, 32.5, 23.2 y 22.5 por cada cien mil habitantes del grupo de edad— fueron muy superiores al promedio nacional, situado en 19.2.⁹

***F*OBA POBREZA Y OTROS *A*CHAQUES**

Sabemos que la tierra gira alrededor del Sol, y que debido a que lo hace lentamente no percibimos ese movimiento de rotación. Así también, pareciera ser, que se quieren aplicar los movimientos económicos y financieros, que dan al traste con el bienestar de los mexicanos, convirtiéndolos o dejándoles en

la miseria de oportunidades para su desarrollo humano. Pues, si ayer fue el saqueo desmesurado de recursos al más no poder, hoy el Fobaproa, lo del efecto dragón y la baja en los precios del petróleo, interpretado como movimiento neoliberalista, son los que hacen perder a los mexicanos su poder de realización en un país con cada vez menos oportunidades para los nuestros.

Por ello, se dice que México no merece depender del petróleo... Tiene recursos y potencialidades suficientes para crear riqueza y no estar sólo a la espera de la comodísima venta de lo que la naturaleza le regala. Tiene, además, en sus técnicos y trabajadores, habilidades que son apreciadas y buscadas en el extranjero.

Sin embargo, "no existe en el mundo país más industrializado que no tenga una verdadera fuerza científica; por ejemplo, en Estados Unidos hay un científico por cada 500 habitantes, mientras que en México hay un científico por cada 15 ó 16 mil habitantes.

Asimismo, ... países como Suecia gastan 3.2% del P.I.B. en ciencia y tecnología; Japón 2.8%; Francia 2.5%, y México apenas invierte en esa actividad .36% de su P.I.B.

Para algunos, las nuevas tecnologías constituyen el núcleo del sistema y la base del nuevo paradigma de la competitividad por diversas razones, entre las que destacan las siguientes:

- Un extraordinario aumento de la productividad.
- Un aumento de la importancia del sector servicios;

- El impacto real o potencial sobre el empleo permite a las empresas, como escribe Castells utilizar el arma de la revolución tecnológica como elemento de contención de posibles demandas de aumentos salariales;
- Las nuevas tecnologías renuevan numerosos bienes de consumo;
- En el caso de los Estados Unidos, el primer aliciente de la reactivación estadounidense, han sido los gastos militares, con su efecto en los sectores de alta tecnología.

No es que pensemos que la tecnologización del mundo va a contribuir para el desarraigo de la pobreza, porque ya sabemos también que hay un orden de los países poderosos para que se dé el control que ellos establecen. Lo que sí se debe decir es que clara y lamentablemente el progreso de la tecnología no ha ido acompañado de un progreso en las relaciones sociales¹⁰. Razón que se agrega para insistir en la propuesta de recurrir al fomento de los valores del espíritu de servicio en bien de la humanidad. Porque hoy en día vivimos acosados por la naturaleza, por las luchas de los grupos de poder y por la misma violencia que unos con otros nos provocamos al más no poder. Lo cual permite que cada quien se aboque a tratar de solucionar sus problemas y olvidarse de los que caen o siguen en desgracia.

Pero, hay quienes desempeñan cargos o funciones que tienen que ver

por el bien de los demás. Ellos, están obligados a emprender ejemplarmente las mejores campañas de recuperación de valores para permitir que quienes dependen de sus acciones cuenten con una riqueza integral. Mas todos debemos hacer conciencia de que si en este mundo se ve la miseria, debemos preguntarnos cómo hemos contribuido para estar así, y de qué manera podemos estar mejor. Y si no lo supiéramos, es que estamos en aquella, que aquí llamamos, la pobreza imperdonable.

No basta con pensar que en lugar de potenciar recursos y habilidades, o de desarrollar proyectos creativos, quienes han conducido al país le han llevado a la situación actual: distanciamiento abismal entre gobernantes y gobernados; demagogia galopante; desconfianza social acentuada; falta de genuina representación de los partidos y de los políticos, y un fatalismo generalizado que nubla cualesquiera esperanza de recuperación.

Hay, de igual manera, quienes sostienen que una nación que a pesar de sus naturales y necesarias diferencias estuviese unida en torno de un proyecto esencial, podría resistir recortes y austeridades con un sentido positivo y hasta con un razonado apoyo popular.

Así también, aseguran que nuestra nación, por desgracia, no sólo carece de un proyecto nacional de consenso sino que, aún peor, el único plan en curso es el de un grupo tecnocrático que se ha apropiado del poder durante más de dos décadas y que se empe-

ña en sostener su parcial visión de la economía y la política.

Arremeten en su visión, en cuanto a que dicen que la brecha entre el interés de esos mexicanos sometidos ya de manera crónica al sacrificio económico y el grupo en el poder, se hará más grande en la medida en que las consecuencias de los recortes sigan afectando sólo a las mayorías y no a la élite del poder. La terrible corrupción ha desangrado a la riqueza nacional, y hoy continúan los ejemplos de impunidad, frivolidad e injusticia.

Inclusive, se ejemplifica cuando presentan a los quebrantos que el pueblo tiene mientras los divinos empresarios y banqueros se ceban en lo antes ganado y en lo que está por venir. Ya que anuncian que los fondos para atender a los más necesitados se reducirán, pero mientras tanto, funcionarios compran lujos para sus comedores particulares, así como se dan otras espurias regalías para su goce personal. Demandan que el dinero para atender las necesidades básicas de los mexicanos se reducirá, pero mientras tanto se mantienen en Chiapas decenas de miles de soldados, con un gasto desconocido en sus cifras oficiales pero indudablemente altísimos, porque el responsable de pacificar Chiapas sigue jugando a la guerra verbal. Denuncian en el mismo tono que habrá menos dinero, menos movimiento económico, pero seguirán las burocracias inservibles y los viáticos y las corruptelas hechas "conforme a la normatividad.

Cómo dejar de apreciar también las declaraciones que se hicieron en el

marco del III Encuentro Internacional de Obispos, cuando demandan, a nombre de la Iglesia Católica, adelgazar la burocracia o quitar algunas Secretarías. Cuando aseguran también que la pobreza en América Latina es producto de una especie de cultura política que ve al Estado como un botín el cual hay que aprovechar y saquear, “así es como se ven algunos gobiernos en Latinoamérica” y “su empobrecimiento se debe a que muchas veces por mentalidades de los gobernantes éstos han llegado a servirse del país.”

En cuanto se dan estos reclamos, debería de caérsenos, de menos, la cara de vergüenza al permitir que alguien, que ha velado por los más desamparados —se supone—, se conforme con ver publicadas sus frases, cuando la miseria no deja de coexistir entre quienes no entienden muchas veces ni siquiera su idioma.

Luego entonces, para quienes sí podemos entendernos, a la par, no dejamos de pensar en quienes tuvieron la oportunidad de irse a disfrutar de partidos de fútbol a Francia 98. Principalmente, pensamos en éstos, por los que la embajada mexicana tuvo que intervenir para quitarles pena a la gravedad de haber osado en contra de la flama insigne del Arco del Triunfo. Seguramente que aquellos personajes forman parte de la distinguida clase pudiente que, no por ello, dejó de verse en una pobreza imperdonable. No importó para ellos, que estuvieran en torno al Museo Louvre que conserva, en su interior, 11 mil años de civilización cultural.

POBREZA IMPERDONABLE PARA QUIENES LA OIGAN

Seguramente, los mexicanos ya no queremos que nos hagan hogueras informativas en donde ayer quemaron a personajes y a “factores de endeudamiento”, y luego nos ofrecen glorias de “crecimiento más que el conjunto de la economía mundial”.

En este sentido, es más consistente un personaje común que cambia los mejores zapatos por sus guaraches de tres correas —tan sólo por sus costumbres y su dignidad—, que su propio Presidente. Ante este ejemplo, no debemos dudar, si lo ponemos en nuestra balanza, en quién estaría dispuesto a dar todo lo que le estorba, con tal de sentirse bien, y rescatar su auténtico valor.

Por eso, este modesto análisis —inspirado de subjetivismo— pretende dejar claro que así como lo marcó el levantamiento chiapaneco en una frase que se hizo leer en todo el mundo, y que decía “Nunca más un México sin nosotros”; así debe internacionalizarse, pero seguida de acción, la propuesta del combate a la pobreza acorde con este planteamiento; y, que se resume, en llegar a los que mueven y entienden en este mundo, para regresar, antes de que sea demasiado tarde, a la esencia del valor de los símbolos espirituales. Es decir, que lo único que salvaría al mundo de la miseria imperdonable es que el espíritu hable por la riqueza de la raza humana; y que quien carezca de él se condene al valle de

los miserables, porque de ellos depende la dádiva de la verdadera armonía integral.

Ante todo, los que tengamos oídos, oigamos. Y quienes tengamos tesoros pensando que son eternos, a la pobreza de lo que aquí no hemos escapado, se nos anuncia que no escaparemos, mientras no renunciemos conjuntamente, al yugo de nuestros semejantes.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- ¹ Enrique González Pedrero. *La riqueza de la pobreza*. México. Ed. Joaquín Mortiz, S. A. 1979. p. 76. Son frases de Karl Marx y Jean Kott, respectivamente, que se cita el autor.
- ² Federico Ortiz Quesada. *Salud en la pobreza. El proceso salud-enfermedad en el Tercer Mundo*. México. Editorial Nueva Imagen, 1982. pp. 13-14, 25.
- ³ Carlos Montañez, Pablo Ramírez, Arnoldo Rosenfeld y Martha González. *Las negociaciones del hambre. Los alimentos en el mundo*. México. Editorial Nueva Imagen. 1983. pp 35-37, 191-192.
- ⁴ Max Weber, *Economía y sociedad*. México. Fondo de Cultura Económica, 1969. pp. 4-8.
- ⁵ Véase Aníbal Pinto, "Notas sobre los estilos de desarrollo en América Latina", *op. cit.*
- ⁶ Véase Raúl Prebisch, *op. cit.* La productividad laboral potencialmente disponible.
- ⁷ *Desarrollo y desigualdad en la América Latina*. México. Fondo de Cultura Económica. 1981. pp 89-91.
- ⁸ México entre los 12 países más pobres del mundo. La prensa. p. 2.12 de julio de 1998.
- ⁹ Robles de la Rosa, Leticia. *26 millones de mexicanos están olvidados en programas sociales. En más de una década su número aumentó 100%*. Unomásuno. pp. 1 y 7. 12 de julio de 1998. pp.
- ¹⁰ Luis T. Díaz Müller. *Derecho de la ciencia y la tecnología del desarrollo*. México. Editorial Porrúa. 1995. pp. 5-8.